www.veteritas.com

La educación del cachorro:

importancia de su socialización

Un perro equilibrado, sociable y no agresivo suele ser un animal que ha recibido un correcto aprendizaje de cachorro, empezando por el que les da la madre y finalizando por el que damos todos los propietarios.

Es importante iniciar la educación de un animal desde que este es todavía un cachorro. Un error bastante frecuente es esperar a que llegue a cierta edad para iniciar su aprendizaje, lo que puede condicionar la aparición de determinadas patologías o, en el mejor de los casos, la necesidad de una reeducación de los malos hábitos que ha adquirido el animal hasta entonces.

Para comprender cuáles son las necesidades en educación del animal, conviene conocer ciertos datos importantes a cerca del mismo que determinan diferentes etapas de su aprendizaje.

De este modo el desarrollo, a nivel de comportamiento, tiene en el cachorro tres grandes etapas:

- Periodo de transición: abarca desde los 14 hasta los 20 días. Es, sin duda, la etapa más corta y en la que en el plano estricto de aprendizaje menos se puede ofrecer. En este periodo el animal empieza a adquirir el desarrollo de sus sentidos visuales, olfativo y auditivo. Ello les permite reaccionar a su entorno, a los estímulos que de este recibe.

- Periodo de socialización: está comprendido desde las tres semanas hasta los 3 meses, es un periodo más largo y sumamente importante en el que el animal aprende a comunicar con su entorno. Predomina un comportamiento de curiosidad hacia todo aquello que le rodea, lo que facilita su aproximación y socialización. Durante este periodo, el animal establece relación con otros perros, con seres humanos y con cualquier estímulo que aparece ante él. Además aprende a no temerlos.

Es, sumamente importante durante este tiempo ofrecer al cachorro la mayor variedad de estímulos posibles y, sobre todo, evitar mantenerlo cerrado y apartado de todo aquello que más tarde vaya a formar parte de su vida cotidiana.

Las consecuencias de una falta de socialización y de un hábitat pobre en estímulos durante este periodo de la vida del cachorro, suelen provocar la aparición en edad adulta, de determinadas patologías caracte-rizadas por el miedo, ansiedad, inhibición e incluso agresividad (síndrome de privación, fobias...).

- Periodo de desapego: empieza a los 4 meses y finaliza con la pubertad del animal. Es un proceso mediante el cual la madre rompe el apego afectivo de sus cachorros hacia ella. No nace del propio cachorro sino que es la madre quien lo desencadena. El desapego permite, junto con la llegada a la pubertad del animal, que se comporte como un individuo adulto.

En su convivencia con el ser humano, este proceso también llega a ocurrir, pero es cierto que, en muchos casos debido a que éste no se llega a producir, supone la aparición de una patología determinada,

conocida como Ansiedad por Separación.

¿Qué tipo de educación es la más adecuada para un cachorro?

Con la realización de una adecuada educación del cachorro se puede prevenir la aparición de determinadas patologías que tienen su inicio en deficiencias de aprendizaje a edades muy tempranas del animal. Por otro lado, es posible que algunas de las alteraciones del comportamiento observadas en el animal adulto no posean ninguna relación con la época de cachorro.

- Si el cachorro ha estado el tiempo suficiente con su madre, ésta le habrá enseñado a controlar la fuerza que ejerce con sus dientes al morder. Habrá aprendido a controlarse en el juego, con ella y con sus hermanos de camada. Es importante proseguir con esta educación, no permitiendo que el animal aplique a sus juegos toda la fuerza que posee en esos momentos, ya que se destruirá el aprendizaje básico realizado por la madre. Por lo tanto, conviene que sancione con severidad al cachorro cuando se exceda con sus dientes. El hecho de que al animal le moleste la salida de nuevas piezas dentales no debe condicionarnos a que nos haga heridas al mordernos.

- Durante el periodo de socialización, es importante dar la posibilidad al cachorro de entrar en contacto con la mayor cantidad de estímulos posibles. Ello supondrá que habrá que intentar que cada día el animal vea el mayor número posible de seres humanos (niños, ancianos, adultos...). Por otro lado, hay que enriquecer su habitat natural con juguetes sonoros, espejos, radio..., todo aquello que pueda estimular cada uno de sus sentidos.

Se aconseja también manipularlo con frecuencia, cepillarlo, explorarlo (extremidades, oídos, boca...), así como permitir que la gente lo toque y lo manipule.

Debe salir cuanto antes por la calle, aunque sea en brazos si está sin vacunar. El cachorro necesita que se acostumbre a los ruidos del mundo urbano, coches, motos, camiones, gentío... y más aún si es un animal que una vez que sea adulto deberá pasear por la ciudad.

- Para enseñarle dónde debe orinar o defecar, en primer lugar habrá que recordar que un cachorro si no elimina en los lugares dónde duerme o dónde come. Si queremos que además respete el resto de la casa se deberá ser paciente con el animal y aprovechar que a edades tempranas el animal suele tener necesidad de orinar o defecar al despertar de una larga siesta, después de comer o después de jugar durante cierto tiempo. En estas situaciones lo llevaremos al lugar elegido para que elimine y esperaremos hasta que esto suceda. Habrá que felicitarle siempre una vez que lo haya hecho, para que la recompensa ayude en este aprendizaje. Lo que nunca se debe hacer es reñirlo cuando hallemos alguna micción o defecación en lugares prohibidos. Si no lo vemos justo en el instante en el que lo hace, reñirlo no sirve para que aprenda sino solamente para crear un conflicto con el cachorro, al no poder relacionar nuestra amenaza con su compor-tamiento anterior. Nos puede coger miedo y se puede deterio-rar terriblemente nuestra rela-ción con él.

- A la hora de buscarle un lugar dónde echarse a dormir, conviene respetar el hecho de que en su vida con otros perros, a determinada edad el cachorro es relegado a la zona más periférica del grupo, por tratarse de un animal joven de baja posición social. Si trasladamos esto a un entorno humano, se debería evitar que el animal durmiera en la habitación de los dueños y menos aún encima de la cama. Tampoco a la hora de escoger su rincón le permitiremos que éste se halle en zonas de paso o en lugares desde dónde pueda controlar todos los movimientos del resto del grupo.

- Con la comida, después de ser destetado por su madre, el animal aprende a respetar una jerarquía de acceso a la comida y se ve obligado a esperar su turno para comer después que lo hayan hecho los demás miembros del grupo. Debemos respetar este hecho y hacer esperar al cachorro a que todos los miembros del grupo hayan comido para recibir su ración. Se dejará al animal sólo mientras come sin prestar la mínima atención a si come o no.

- Cuando el cachorro llega al hogar crea un apego afectivo con alguno de los demás miembros del grupo, esto es normal y necesario para lograr un desarrollo correcto a nivel del comportamiento. Al aproximarnos a la pubertad se deberá empezar a romper este vínculo afectivo de forma que el animal acceda a un comportamiento adulto y se integre completamente a nuestro grupo. Para ello, se deberá empezar a rechazarlo en sus demandas de caricias, juego o simplemente al buscar siempre nuestra proximidad. Nosotros seremos los que decidiremos cuando aceptar su contacto y no el perro.

- Para evitar que tema o que se comporte de forma agresiva con otros perros, le permitiremos que se relacione con la mayor libertad posible con éstos. Será, por tanto, necesario dejarlo en libertad para que juegue sin que nuestra presencia interfiera en su comunicación. Muchas veces los animales, por el hecho de estar atados, pueden mostrar una agresividad que no existe cuando se relacionan sin la presencia del dueño.